



Columna

Emile Ugarte
Arquitecto



El borde costero parque metropolitano

Antofagasta tiene algo que pocas ciudades del mundo poseen; un borde costero continuo que recorre toda la ciudad. No es un detalle geográfico. Es el principal activo urbano que tenemos. Y sin embargo lo estamos perdiendo.

Hoy nuestro borde costero urbano está capturado por una institucionalidad que no corresponde al desarrollo urbano, está fragmentado y múltiples instituciones participan, pero nadie se hace cargo del conjunto, lo más negativo es el manejo de las concesiones, a cargo del Ministerio de Defensa, institución que lamentablemente no se relaciona con el tema urbano, ni con el tema económico, solo funciona como caja recaudadora, impidiendo la inversión privada relevante, causante de no poder constituirse como espacio

“La propuesta es simple y potente: convertir todo el borde costero en un gran Parque Metropolitano”.

público sostenible que supere el alto costo en su mantención, provocado por la gran erosión y el deterioro causado por los actos vandálicos, actualmente es una importante sangría económica que no puede cumplir el Municipio. La mirada debe cambiar, el borde costero no solo es paisaje sino también un ac-

tivo urbano.

Seamos claros: Mientras el borde costero siga operando bajo lógicas que no tienen relación con el desarrollo urbano ni económico, los proyectos relevantes no van a ocurrir. No porque no falten ideas, sino porque no son bancables.

La inversión privada no llega donde no hay reglas claras. No llega donde no hay continuidad territorial. Y no llega donde no hay una institución responsable del proyecto completo.

Y en este vacío, lo que predomina no es la planificación, sino la recaudación.

La propuesta es simple y potente: “Convertir todo el borde costero en un gran Parque Metropolitano a cargo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que le permite cumplir objetivos estratégicos, teniendo una gobernanza única: Aumentar áreas verdes, mejorar el espacio continuo con playas artificiales, áreas deportivas, cultura, restaurantes, ciclovías, estacionamientos subterráneos y espacios para la familia, siempre resguardando el acceso público. Un lugar donde todos los habitantes, sin importar el barrio, puedan encontrarse, romper la segregación social y la estructura mono-céntrica de nuestra ciudad”.

El borde costero no puede seguir siendo solo un paisaje. Tiene transformarse en el gran espacio público de Antofagasta alineando la institucionalidad del borde costero con el desarrollo urbano y que este potencial se transforme en inversión, ciudad y en calidad de vida.